Este libro... presenta distintos análisis, reflexiones, enfoques cuyo espectro gnoseológico común es la pregunta ¿Cuál es el lugar de la Filosofía hoy?; se encontrará en él, por eso mismo, temas y problemas, autores y cuestionamientos en el horizonte de la Filosofía, el filosofar y los filósofos de cara a retos intelectuales de cuño diverso y plural lectura.

... en esta obra, dada su naturaleza y dentro de lo po sible, puede rastrearse la riqueza de un "encuentro para el análisis, la reflexión y la crítica" en el cual sus protagonistas, argonautas del pensamiento, intercambian en su discusión filosófica tesis, ideas, énfasis y preocupaciones de actuali dad con incontestable valor para la *ubicación y comprensión* de los problemas en ámbitos distintos como el de las huma nidades, las ciencias, la política, la cultura y la educación.

ISBN-13: 978-9978772553
9 789978 772553

FILOSOFÍA HOY

Centro de Publicaciones
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FILOSOFÍA HOY

Iván Carvajal
Ruth Gordillo
Samuel Guerra
Joaquín Hernández
Diego Jiménez
Emilio Jiménez
Vladimir Martínez
Alfonso Montalvo
Nancy Ochoa
Fernando Ponce
Marcelo Vásconez
Ruth Ruiz

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

Dr. Fernando Ponce León, S. J.
RECTOR

Dr. Fernando Barredo Heinert, S.J.
VICERRECTOR

Dra. Graciela Monesterolo Lencioni
DIRECTORA GENERAL ACADÉMICA

Mtr. César Eduardo Carrión
DIRECTOR DEL CENTRO DE PUBLICACIONES

COMITÉ EJECUTIVO DE PUBLICACIONES
Mercedes Mafla Simon
León Espinosa Ordóñez
Álvaro Mejía Salazar
César Eduardo Carrión

FILOSOFÍA HOY
Iván Carvajal
Ruth Gordillo
Samuel Guerra
Joaquín Hernández
Diego Jiménez
Emilio Jiménez
Vladimir Martínez
Alfonso Montalvo
Nancy Ochoa
Fernando Ponce
Marcelo Vásconez
Ruth Ruiz

ISBN 978-9978-77-255-3

Diseño y diagramación
Fredi Landázuri
landazurifredi@gmail.com

Impresión
PPL Impresores
pplimpresores@gmail.com

Centro de Publicaciones
Av. 12 de Octubre 1076 y Roca
Telfs.: (593-2)2991711
publicaciones@puce.edu.ec

Quito, marzo de 2016

ÍNDICE

Prólogo 7

Las nuevas humanidades y la universidad
Iván Carvajal 9

El lugar del 'sujeto' en la Filosofía contemporánea
Ruth Gordillo R. 35

La Filosofía, el filosofar y los filósofos en la era de la globalización: una mirada "otra"
Samuel Guerra Bravo 61

Problemática de la Filosofía latinoamericana de Arturo Roig con los filósofos postmodernos
Joaquín Hernández Alvarado 85

La Filosofía hoy. Una reflexión desde el pensamiento de Martha Nussbaum
Diego A. Jiménez Bósquez 105

Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar: el análisis, la reflexión, la crítica y el cuestionamiento filosóficos en la sociedad de hoy
Efrén Emilio Jiménez 127

Aproximación a la lectura crítica desde el materialismo filosófico
Vladimir Martínez 149

Importancia y ampliación de la argumentación
Alfonso Montalvo Zumárraga 165

El conocimiento humano
Nancy Ochoa Antich 185

El lugar de la Filosofía en Arturo Andrés Roig
Fernando Ponce León 199

La Filosofía del buen vivir
Marcelo Vásconez Carrasco 223

Del símbolo al mundo imaginal
Ruth Ruiz Flores 245

Notas bio-bibliográficas 267

LA FILOSOFÍA HOY. UNA REFLEXIÓN DESDE EL PENSAMIENTO DE MARTHA NUSSBAUM

Diego A. Jiménez Bósquez

Resumen

La democracia no se sostiene solo en un conjunto de instituciones, para que sea estable también necesita de un tipo específico de ciudadanos, que dispongan de un conjunto de capacidades que la hagan posible. La filósofa Martha Nussbaum en su obra, cuyo hilo conductor es la idea de vulnerabilidad, argumenta que este tipo de ciudadanía democrática es posible de promover a través del cultivo de las artes y de las humanidades, disciplinas mediante las cuáles podemos refinar la textura emocional de los ciudadanos, lugar en el cual nos jugamos la democracia.

Palabras claves: Martha Nussbaum, vulnerabilidad, democracia, emociones, humanidades y capacidades

Abstract

Democracy does not stand alone only in a set of institutions; to make it stable it also needs a specific type of citizens who have a set of capabilities that make that democracy possible. In her work, the philosopher Martha Nussbaum, whose theme is the idea of vulnerability, argues that this type of democratic citizenship is possible to promote through the cultivation of arts and humanities. She argues that through this disciplines the emotional texture of citizens can be refined because that is the place where democracy is played.

Keywords: Martha Nussbaum, vulnerability, democracy, emotions, humanities and capabilities

La filosofía hoy. Una reflexión desde el pensamiento de Martha Nussbaum[1]

La reflexión que proponemos en este trabajo la hacemos a la luz de la obra de la filósofa estadounidense Martha Nussbaum. Nuestro objetivo es exponer brevemente nuestra interpretación de su obra y ofrecer un conjunto de razones por las cuáles consideramos que la misma es pertinente en nuestro contexto. Para conseguir tal fin, el camino que recorreremos será el siguiente. (1) Expondremos una semblanza del conjunto de la obra de Martha Nussbaum, en la cual destacaremos la ida articuladora de su pensamiento y las características que nosotros consideramos importantes en el conjunto de su trabajo. (2) Nos detendremos con especial interés en un aspecto de su trabajo, el cual consideramos audible en nuestro país, a saber: la educación para la ciudadanía democrática. (3) A manera de conclusión, intentaremos dar razones por las cuáles el punto (2) resulta pertinente en nuestro contexto.

1. La idea de vulnerabilidad: el hilo conductor de la obra de Nussbaum

El punto de partida de las investigaciones de Nussbaum es aristotélico: lo que le preocupa es la pregunta por la vida buena. En su estudio de los clásicos griegos, y en la manera concreta que estos tienen de abordar el diálogo literatura-reflexión moral, encuentra un horizonte reflexivo que marcará significativamente el estilo de su pensamiento, cuyo resultado es que defenderá que el papel que en la antigüedad lo ocupaba la tragedia con respecto a la vida moral de los ciudadanos y a la reflexión normativa, en el mundo contemporáneo lo puede ocupar la novela. De

1 Para la realización de este trabajo, hemos tenido como principal referencia una investigación previa y más amplia que en el año 2012 realizamos sobre el conjunto de la obra de Martha Nussbaum, como requisito del programa de Maestría en Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. (Jiménez Bósquez, 2012)

ahí que, en principio, su empresa consista en argumentar a favor de la función que desempeña cierta literatura en el ámbito de la reflexión moral.

Con respecto a la recepción que hace de Aristóteles, Nussbaum coincide con él, en que la pregunta por la vida buena tiene que ver con la racionalidad prudencial y no con la racionalidad demostrativa; que esta racionalidad prudencial se nutre en el diálogo con otras tradiciones; que el agente está a merced, en la búsqueda de la felicidad, de la fortuna y acontecimientos externos a él, razón por la cual las emociones son de un significativo valor ético; y, finalmente, que el agente es vulnerable, puede ser dañado. La postura ética aristotélica, así caracterizada, de acuerdo con Nussbaum, expresa el sentido de la vida contenido en la estructura de las novelas (Nussbaum, El conocimiento del amor, 2005).

El valor ético de las emociones, uno de los rasgos determinantes en la ética aristotélica, es un tema que ya en las obras tempranas de Nussbaum adquiere centralidad. En Paisajes del pensamiento, obra consagrada al estudio de las emociones y su rol normativo, la autora afirma que si "las emociones conforman el paisaje de nuestra vida mental y social; [y que] son levantamientos geológicos del pensamiento (...). [Y además constituyen] una respuesta inteligente a la percepción del valor" (Nussbaum, 2008, pág. 21), es necesario considerarlas más a fondo en la reflexión normativa. Así, su pensamiento evoluciona, y se abre desde un aristotelismo básico a una investigación que le permite postular que el esquema utilizado para pensar la moral -El conocimiento del amor-, puede usarse para pensar la política -Justicia poética-.

Este recorrido la enfrenta más directamente con las emociones, pues al explicitarse el papel de la literatura en la política, necesita enfrentar, sobre todo, a quienes consideran que esta posibilidad no es viable por su estrecha relación con las emociones. Ahora bien, la reflexión que hace Nussbaum sobre las emociones, al tiempo que se deja permear por la tradición filosófica -estoicos, principalmente- atiende a las investigaciones empíricas contemporáneas sobre el tema, puesto que lo que pretende es construir un marco analítico que, sin perder de vista su naturaleza filosófica, justifique el lugar de las emociones en la reflexión

normativa. Así Nussbaum reconstruye, desde una perspectiva aristotélica,[2] una racionalidad práctica más amplia –frente al utilitarismo y al kantismo– anclada en las emociones.

Como resultado de esta investigación Nussbaum se da cuenta que las emociones "son esenciales para el desarrollo de la razón práctica y del sentido del yo; que causan problemas a la vida moral, pero que también ofrecen recursos considerables sin los cuales la vida sería drásticamente incompleta" (Nussbaum, 2008, pág. 234). Esta conclusión surte un rendimiento político en la obra de Nussbaum, en la medida en que, observando los problemas sociales desde esta perspectiva, sostendrá que estos no son un mero "choque de civilizaciones"[3] que ocurre separadamente de la vida interior del agente, sino que tienen que ver con un elemento interno de la vida de las sociedades (Nussbaum, 2010, págs. 53–54) y de los individuos: los problemas de la convivencia humana pueden ser entendidos desde la textura emocional de los ciudadanos. La vida emocional, entonces, y la vulnerabilidad no solo que permiten explicar la vida moral del agente, sino que nos ayudan a pensar la democracia, de la cual dirá Nussbaum que más que un conjunto de instituciones, es una textura emocional que puede y debe ser educada.

Es así como la idea de vulnerabilidad va tornándose capital en su obra. Sobre esto dice:

> El tema común [en mi obra] es la vulnerabilidad humana, o la vulnerabilidad en general. Trabajando sobre las emociones y sobre la tragedia, siempre he pensado las emociones como un reconocimiento de los modos en que somos vulnerables cuando nos relacionamos con los demás y con todo aquello que está fuera de nuestro alcance o sobre lo que no tenemos control. La pregunta que entonces surge es: ¿qué formas de vulnerabilidad son buenas -para la vida de cada persona- y cuáles deberíamos tratar de eliminar? En este punto, mi pensamiento sobre la justicia conecta con la filosofía política. El enfoque de las capacidades es un intento de promover oportunidades para la búsqueda de formas buenas de vulnerabilidad, como el amor, la amistad, la carrera profesional..., y de evitar las formas malas, tales como la violencia física, el hambre y tantas otras. Este es, tal vez, el modo más sencillo de definir el hilo conductor de mi pensamiento (Fabiana & Di Tulio).

2 Acerca de este punto de partida se pueden ver: (Nussbaum, 1996), (Nussbaum, 2005, págs. 25-112), y (Nava Contresas, 2000).

3 Es una clara referencia clara a Samuel Huntington y su obra El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial (Huntington, 2005).

La idea de vulnerabilidad activa dos dispositivos en la filosofía práctica de Nussbaum. Primero, la pregunta por aquellas formas de vulnerabilidad buena y aquellas que se deben eliminar, le exige pensar una respuesta desde la política; la misma que elaborará influenciada por las ideas fundamentales de la tradición liberal y, específicamente, con las del liberalismo político de Rawls. De este aprende que la pregunta por la vida buena no se ha de contestar simplemente desde la moral, sino que, en el contexto del pluralismo razonable, es necesario el concurso de la política.

La combinación que Nussbaum hace del aristotelismo y del liberalismo la habilita para desarrollar una versión propia de la teoría de las capacidades, antes propuesta por Amartya Sen. En el centro de su reflexión sobre la teoría de las capacidades -que como lo refiere en varios de sus textos son la meta política, al estilo de un consenso entrecruzado en el contexto de un liberalismo político- está la idea enriquecida de hombre y, además, toda su concepción de la democracia y las obligaciones de sus instituciones, erigidas sobre el supuesto que el fin de la política no es otro que el de garantizar a sus ciudadanos la posibilidad de alcanzar sus planes de vida buena, estableciendo unos umbrales mínimos de justicia exigibles constitucionalmente.

2. La educación para la ciudadanía democrática como el resultado de la reflexión política y moral de Nussbaum

Supuesto que la democracia depende, junto a la institucionalidad, de la textura emocional de los ciudadanos y ante la realidad de una democracia que se marchita cabe preguntar ¿qué hay en la vida humana que dificulta tanto la democracia? Esta preocupación, por las condiciones de posibilidad de la democracia, lleva a Nussbaum a plantearse la pregunta por el tipo de educación adecuada -el segundo dispositivo activado por la idea de vulnerabilidad- para una sociedad democrática que habilite en

los ciudadanos las capacidades necesarias para garantizarla. Esto supone dos cosas, una concepción de la democracia que exige un tipo concreto de ciudadanos y una educación que tenga que ver con un ideal de ciudadanía acorde con dicha concepción.

La noción de democracia que defiende Nussbaum puede quedar definida como un sistema en el que cada ciudadano es autolegislador, en el que todas las personas son igualmente dignas y en el que todos los ciudadanos son seres autónomos, fines en sí mismos y capaces de seguir sus planes de vida buena. Estos ciudadanos, son frágiles y sociables, construyen sus proyectos de vida a la luz de relaciones vinculares. La vulnerabilidad y la sociabilidad, como elementos fundamentales en la vida de las personas, hacen que la democracia que defiende Nussbaum sea una sociedad capaz de reconocer su humanidad como limitada, frágil, dispuesta a no ocultar a sus ciudadanos esta condición; una sociedad en la que estos admitan que tienen necesidades y que son dependientes, y en la que estén dispuestos a descartar las grandiosas demandas de omnipotencia "que han permanecido en el corazón de tanta miseria humana" (Nussbaum, 2006).

Junto a esta noción de democracia, Nussbaum argumenta por una educación que disponga a la ciudadanía para la democracia. Esta educación es principalmente un refinamiento emocional, puesto que es allí, en la textura emocional de los ciudadanos que Nussbaum registra el "clash from within" que pone en vilo las metas de la democracia. En este sentido, la educación para la ciudadanía democrática es entendida como el cultivo de una textura emocional capaz de sintonizar con la base política del Estado de derecho, el mismo que "necesita interesarse por las motivaciones de sus ciudadanos, tanto con vistas, en primer lugar, a confirmar que la concepción es viable -es decir, que no somete a la psicología humana a tensiones insostenibles-, como con vistas a cerciorarse de que tiene posibilidades reales de permanecer estable en el transcurso del tiempo" (Nussbaum, 2008, pág. 446).

La necesidad de hacer capaz de democracia a la ciudadanía tiene que ver con la convicción griega según la cual sin ciudadanía no hay democracia. Así, Nussbaum defiende que "las personas tienen que ir a la escuela para aprender sus derechos como ciudadanos" (Fabiana & Di Tulio)

y luego han de aprender algo con lo que puedan conseguir empleo (Fabiana & Di Tulio). Evidenciar este papel de las instituciones educativas tiene la finalidad de hacerle frente al tan cacareado eslogan, según el cual las instituciones educativas, y sobre todo, la universidad, deben estar al servicio del mercado, como lo profesan en Bolonia y en Yachay.

Nussbaum entiende la educación para la ciudadanía como "cultivo de la humanidad", cuya asíntota es la ciudadanía mundial. Este cultivo de la humanidad sitúa al ciudadano en una posición distinta a la cual lo somete aquel ocultamiento de lo humano, que lo esconde bajo la ilusión de la omnipotencia y de la negación de la condición fundamental de la existencia: la vulnerabilidad (Nussbaum, 2006, págs. 30–31).[4] Lo que está proponiendo es una forma de proceder de la ciudadanía, según la cual no es suficiente el respaldo a la institucionalidad sino la aceptación de la vulnerabilidad como determinante constitutiva de sus vidas.

Situar el problema de la democracia en este contexto, tiene también la intención, de refutar la idea que popularizó Huntington según la cual el mundo actual está dividido entre democracias occidentales y amenazas provenientes del islam (Fabiana & Di Tulio) -clash from without- argumentado que este choque se encuentra en el interior de toda sociedad, clash from within, en cada persona, y que ser conscientes de las fuerzas que nos conducen a querer dominar a otros puede reafirmar la esperanza de lograr una sociedad decente y justa. A la luz de la dificultad para asumir la condición de necesidad y fragilidad Nussbaum lee los problemas que ponen en vilo a la democracia, a diferencia de muchas reflexiones erróneas sobre política internacional que presentan rasgos de aquella comprensión según la cual "las personas se muestran demasiado predispuestas a concebir a un grupo de "otros" como oscuros y contaminados, mientras que ellas se ubican en el bando de los ángeles" (Nussbaum, 2010, pág. 61).

El refinamiento emocional propuesto por Nussbaum tiene que ver con tres emociones claves en sociedades democráticas:[5] compasión, ver-

4 Esta idea además de ser herencia aristotélica, es fruto del papel que en su reflexión juega el Marx de *Los Manuscritos*.

5 Sobre este punto conviene revisar la reflexión que Nussbaum ha elaborado sobre el miedo en (Nussbaum, *The New Religious Intolerance. Overcoming the Politics of Fear in an Anxious Age*, 2012).

güenza y asco. La compasión ha sido identificada por la tradición como la emoción liberal por excelencia. Esta tiene sus raíces en las primeras etapas del desarrollo, y se configura en el proceso a través del cual el agente entiende y asimila la fragilidad y la necesidad de manera sana, experimentando amor y gratitud por otros seres que responden a sus necesidades, y en la medida en que va siendo capaz de imaginar un mundo desde la perspectiva de otras personas. Esta "capacidad de sentir interés y de responder con empatía e imaginación constituye un elemento básico de nuestra herencia evolutiva" (Nussbaum, 2010, pág. 63) y es el germen de la compasión que requiere la democracia de sus ciudadanos. Para Aristóteles, a quien Nussbaum sigue parcialmente en la comprensión de la compasión, esta incluye tres componentes cognitivos: una creencia o una evaluación según la cual el sufrimiento que otro padece es grave, la creencia que quien padece ese sufrimiento no lo merece, y el juicio eudaimonista que complementa y refina la creencia según la cual las posibilidades de la persona que experimenta la emoción son parecidas a las del que padece el sufrimiento.[6]

Sobre la compasión Nussbaum dice que esta no es sentir el dolor del otro como de uno, sino que sentir compasión implica ser consciente del infortunio del que sufre y reconocer que su infortunio no es nuestro y que no lo sentimos como propio: la suerte del que sufre no es la del espectador. Y "si en verdad tenemos la experiencia de sentir el dolor en el propio cuerpo entonces, precisamente, habremos fallado en el intento de asimilar el dolor de otro en tanto que otro" (Nussbaum, 2008, pág. 367). En consecuencia, esta emoción exige un profundo reconocimiento del otro como diferente y valioso en sí mismo; de ahí que sea considerada la emoción liberal por excelencia.

Aunque la compasión tiene sus orígenes en la naturaleza humana, tiende a circunscribirse a los próximos, a aquellos que configuran el círculo íntimo de los afectos. Por esto necesita ser refinada como emoción: es necesario promover su alcance universal. De ahí que sea necesario, en el proceso de desarrollo del agente, un refinamiento de la compasión:

6 Sobre este último punto difiere Nussbaum de Aristóteles.

hay que ampliar, educar y estabilizar elementos de interés por los demás que están presentes en el niño desde edades tempranas; se requiere construir un interés que sea verdaderamente ético y estable por todas las personas. La compasión adquiere un valor ético fundamental, como la está proponiendo Nussbaum en la medida en que en el proceso de crecimiento, el agente se va tornando capaz de salir de un círculo estrecho y de sentir un interés más intenso hacia vidas distantes y diferentes, no necesariamente relacionadas con la suya.

En el proceso de crecimiento y de desarrollo del agente moral la formación de la compasión se enfrenta a la vergüenza y al asco (clash from within). La amenaza de la vergüenza y del asco para una sociedad democrática radica en que son las bases de la intolerancia de la humanidad con respecto a sí misma: el rechazo de la fragilidad como constitutiva de la condición humana, que se muestra en la imposibilidad de reconocer que todos somos igualmente dignos. Esta intolerancia se convierte en misoginia, racismo y otras lógicas de exclusión y jerarquización que son los problemas que amenazan la estabilidad democrática. Así las cosas, veamos cómo una sociedad, a través de la educación, puede refinar la textura emocional de sus ciudadanos, procurando que las personas puedan de alguna forma aceptar su humanidad y reconocerla en los que se muestran diferentes. Para esto Nussbaum propone el cultivo de tres capacidades específicas en la formación ciudadana: pensamiento crítico, ciudadanía mundial e imaginación simpatética.

El pensamiento crítico. Esta capacidad habilita en las personas la posibilidad de argumentar las propias creencias y tradiciones; es conocimiento interior como y se inspira en Sócrates y exigencia de examinar la propia vida. El razonamiento que exige Sócrates de los ciudadanos no es especulativo ni de especialistas, sino que atañe a los asuntos de la vida cotidiana (De la Fuente, 2009), asuntos que involucran a todos los ciudadanos quienes, en virtud de la razón común, pueden argumentar acerca de las cosas que a todos interesan. Esto es de suma importancia para la democracia,[7] así en tiempos de Sócrates como en los nuestros, puesto

7 Sobre este punto conviene anotar que el contexto del surgimiento de la democracia y de la filosofía en Atenas es el mismo y, de acuerdo con algunos autores, esto no es casualidad (De la Fuente, 2009).

que esta exige de sus miembros la capacidad de justificar sus creencias y argumentos. Solo una ciudadanía con capacidad crítica es capaz de deliberar y llegar a la mejor argumentación para gobernar la esfera pública; donde radica la nobleza de la democracia según Sócrates: en que "reconoce y respeta los poderes de deliberación y de elección que todos los ciudadanos comparten" (Nussbaum, 2001, pág. 52).

Los ciudadanos que forman una "comunidad de razón" (Nussbaum, 2001, pág. 42), en la cual unos y otros deciden sobre las leyes y los asuntos públicos, necesitan de esta capacidad en la medida en que una moralidad que define los deberes limitadamente, sin considerar sus consecuencias, sin una evaluación crítica, puede resultar inadecuada como guía en un mundo donde las consecuencias de nuestros actos repercuten sobre otros. Así, la importancia de esta capacidad viene justificada sobre todo por su papel en la polis. Además, para Sócrates es necesario examinar la propia vida en virtud de que este es el "componente indispensable de una vida con sentido para cualquier persona y cualquier ciudadano" (Nussbaum, 2001, págs. 44-45).

Entre las consecuencias de la falta de esta capacidad Nussbaum anota: ausencia de claridad con respecto a los objetivos que se persiguen; las personas que no se examinan a sí mismas, sus creencias y sus posiciones, con frecuencia resultan demasiado influenciables, dejándose llevar por apariencias externas o por el consenso de sus pares en la toma de posturas; es propio de la ausencia de pensamiento crítico el trato irrespetuoso entre quienes defienden posturas distintas, en la medida en que se considera que el fin del debate no es hallar la verdad, ni un punto de encuentro, sino vencer al oponente al que se concibe como un enemigo, resultando imposible el acuerdo en la búsqueda de un bien común.

Es necesario el cultivo de esta capacidad para la ciudadanía democrática porque, como dice Nussbaum, si nuestro único punto de partida es lo que las personas creen, ¿cómo progresaremos? Lo que se necesita es que las personas aclaren lo que creen que saben, que pongan a prueba la solidez de sus creencias y la validez de sus razonamientos, porque la mayoría de las veces la causa de que obremos mal, desde un punto de vista político no responde sino a un razonamiento viciado. En consecuencia, "aunque la lógica no nos hará amarnos los unos a los otros, puede lograr que dejemos de aparentar que nuestra intolerancia se sustenta en argumentos racionales" (Nussbaum, 2001, pág. 62).

Ciudadanía del mundo. Esta capacidad consiste en hacer que las personas reconozcan su pertenencia a toda la humanidad. Nussbaum piensa que la capacidad de sentirnos y pensarnos como ciudadanos del mundo debe cultivarse con urgencia en la medida en que hoy todas las naciones se ven afectadas por dificultades que alcanzan, por diversas razones, magnitudes mundiales (Nussbaum, 2010, pág. 114), y además, porque cada vez más en no pocos lugares del planeta toman fuerza peligrosos nacionalismos. De ahí que "las instituciones educativas del mundo tengan una tarea importante y urgente: inculcar en los alumnos la capacidad de concebirse como integrantes de una nación heterogénea (...) y de un mundo aún más heterogéneo" (Nussbaum, 2010, pág. 115).

A este propósito Nussbaum se sirve de las ideas cosmopolitas de la tradición occidental,[8] sobre todo, de Diógenes el Cínico a quien se le atribuye haber acuñado la expresión "ciudadano del mundo". De acuerdo con Diógenes, pensarse como ciudadano del mundo es una invitación a considerarnos "hasta cierto punto, exiliados filosóficos de nuestras formas de vida, considerándolas desde el punto de vista del forastero y formulándonos el tipo de preguntas que un forastero probablemente haría sobre sus significados y funciones" (Nussbaum, 2001, pág. 88). Esta actitud, de acuerdo con Diógenes, hace del filósofo alguien con sentido profundo, pues solo cuando entendamos las muchas maneras que la gente tiene de organizar su vida, seremos capaces de distinguir lo profundo de lo superficial.

Con respecto a la responsabilidad que la educación liberal tiene de cultivar esta capacidad en los ciudadanos, Nussbaum retoma a Séneca

8 No obstante, las ideas cosmopolitas no son exclusivas de la tradición occidental, como lo quieren sugerir algunos críticos. Más bien, enfatiza Nussbaum, se puede advertir que son este tipo de ideas las que animan el trabajo de Rabindranath Tagore y la perspectiva sugerida y defendida por el filósofo ghanés Kwame Anthony Appiah, cuando escribe con respecto a la identidad africana que solo resolveremos nuestros problemas si los vemos como problemas humanos que surgen de una situación especial, y no los resolveremos si los vemos como problemas africanos generados por nuestra manera de ser, de algún modo distinta a otras.

quien anota que la educación debería hacernos conscientes que cada uno es, simultáneamente, miembro de dos comunidades: una verdaderamente grande y común, la comunidad de agentes morales que tienen igual dignidad, y la otra es en la que hemos nacido. El lugar de nacimiento es moralmente menos relevante que nuestra pertenencia a la humanidad, lo que no significa abolir las formas locales y nacionales de organización política y de identidad, ni la creación de un Estado mundial. De lo que se trata es que hagamos que toda la humanidad forme parte de nuestras preocupaciones y de nuestra comunidad de diálogo.

En la obra de Nussbaum postular la educación para la ciudadanía mundial con estas exigencias responde a la necesidad de promover, entre los ciudadanos, el reconocimiento que la fuente de la dignidad humana son los dos poderes morales señalados por Rawls: la capacidad de adoptar una idea de bien y la capacidad de tener un sentido de la justicia. Así, cultivarse como un ciudadano del mundo implica reconocer en sí mismo y en los demás estos poderes morales. Esto explica que promover la ciudadanía mundial tenga como uno de sus fines principales disponer en el ciudadano la capacidad de hacer juicios justificables, con vocación universal, sobre los asuntos de justicia.

Inspirada en los estoicos, Nussbaum señala tres razones que justifican defender la educación para la ciudadanía mundial como valiosa para la democracia. Primero, nos permite aprender más acerca de nosotros mismos, concediéndonos la capacidad necesaria para enfrentar dificultades políticas que son el resultado de no comprender que las propias preferencias y estilos de vida no son naturales ni neutrales, lo que evita la intolerancia frente a la diferencia. Nos hace posible la forja del juicio de imparcialidad que es necesario en las discusiones sobre la justicia. Segundo, habilita a los ciudadanos para resolver problemas que hoy requieren necesariamente de la cooperación internacional. Finalmente, capacita a sus ciudadanos para reconocer obligaciones morales con el resto del mundo que son reales y que de otro modo pasarían desapercibidas.

En consecuencia, esta capacidad[9] resulta fundamental para la democracia porque la experiencia de la diferencia, de una parte, relativiza nuestra perspectiva del mundo y, de otra parte, nos hace incluyentes al descubrir en otras tradiciones, formas de vida muy diferentes y no menos legítimas que la nuestra. Este es el punto de enlace entre la capacidad de pensamiento crítico y la tercera capacidad que Nussbaum cree que se debe promover en la formación de la ciudadanía: la imaginación simpatética.

9 La defensa de esta capacidad desarrolló una interesante discusión entre Nussbaum y otros autores como J. Taylor, H. Putnam, entro otros, que está consignada en el texto Los límites de patriotismo (Nussbaum & Cohen, 1999).

Imaginación simpatética[10]

> El conocimiento fáctico y la lógica no alcanzan para que los ciudadanos se relacionen bien con el mundo que los rodea. La tercera capacidad (...), estrechamente vinculada con las primeras dos, es aquella que denominamos "imaginación narrativa", es decir la capacidad de imaginar cómo sería estar en el lugar de otra persona, de interpretar con inteligencia el relato de esa persona y de entender los sentimientos, los deseos y expectativas que podría tener esa persona (Nussbaum, 2010, pág. 132).

Esta capacidad le permite al ciudadano descubrir y comprender las narrativas y las elecciones de otras personas simpatéticamente. Ver así la vida de otras personas, no solo como meras cantidades abstractas, en la complejidad de sus dramas vitales, le revela al agente un hecho fundamental para construir y preservar sociedades democráticas: la vida de otras personas, como la suya, es igualmente digna y al igual que él, estas tienen que habérselas con su fragilidad. El cultivo de la imaginación simpatética está estrechamente vinculado con el desarrollo del tipo de compasión que una democracia precisa de sus ciudadanos; una compasión capaz de trascender las fronteras locales, lo que es posible imaginando la vulnerabilidad a la cual está expuesta la vida de personas distantes y diferentes. Esta capacidad depende de las dos capacidades precedentes en la medida en que la imaginación de vidas ajenas se enriquece con la

10 Nussbaum usa las dos expresiones para referirse a esta capacidad; aquí privilegiamos el uso de la segunda expresión: imaginación simpatética, para destacar de manera más explícita el papel esencial que cumplen las emociones como condición de posibilidad de democracias sólidas y justas.

experiencia de la diferencia y con el pensamiento crítico, a través de lo que, de acuerdo con Nussbaum, logramos ciudadanos capaces de reconocer la igualdad moral y la dignidad en todas las personas. Así, Nussbaum sustenta su tesis que la democracia no es solo institucional y procedimental (Nussbaum, 2001, pág. 125), sino que requiere, además, de una formación peculiar de sus ciudadanos que se logra a través del cultivo de las tres capacidades que, aunque separadas analíticamente, constituyen el núcleo general de lo que debe ser la educación para la ciudadanía democrática.

Nussbaum se refiere a la visión de la imaginación como a los "inner eyes" que son los que le permiten descubrir, al agente, la humanidad de quienes entran en relación con él. A este propósito en su libro, The new Religious Intolerance... para destacar la importancia de los "inner eyes" como condición del reconocimiento que requiere una sociedad democrática, Nussbaum cita el siguiente texto de la novela Invisible Man de Ralph Ellison:

> I am an invisible man... simply because people refuse to see me... that invisibility to which I refer occurs because of a peculiar disposition of the eyes of those with whom I come in contact. A matter of the construction of their inner eyes, those eyes with which they look through their physical eyes upon reality. (...) All of us look through our sense-organs with an inner organ, the imagination (Nussbaum, 2012, págs. 139-140).

El desarrollo de esta capacidad está ligado al cultivo que desde temprano se hace de la fantasía a través de los juegos, canciones y narrativas infantiles. La fantasía, la gran caridad del corazón, la fuerza benevolente del alma, como Nussbaum se refiere a ella, le permite al agente una interpretación generosa del mundo, la cual, "como bien sugiere la novela, no solo es más adecuada como explicación de la totalidad de la conducta humana tal como la experimentamos, sino que también es causa de mejores modos de vida" (Nussbaum, 1997, pág. 68), puesto que "dotada de imaginación la razón se vuelve benéfica, guida por una visión generosa de sus objetos; sin caridad, la razón es fría y cruel" (Nussbaum, 1997, pág. 73). Así, la fantasía y el tipo de imaginación que habilita en las personas

es la base necesaria para una sociedad democrática, en la que todos los ciudadanos puedan ser vistos a través de un prisma que revele su igual dignidad y libertad.

Imaginar simpatéticamente las situaciones de otros no resuelve los problemas de justicia social pero sí despierta en el ciudadano la urgencia de resolverlos, en la medida en que activa en él la compasión, y en tanto que le permite un tipo de encuentros más hondos que los usuales en la vida cotidiana, que a menudo son más propensos a resultar superficiales, o incluso a estar infectados de estereotipos denigrantes, que generan aquello que Nussbaum denomina puntos ciegos que son los grupos marginalizados e ignorados en una sociedad (Nussbaum, 2010, pág. 145). En este sentido, lo que hace la imaginación simpatética, en contravía del narcisismo, es desplazar la mente con curiosidad y respeto hacia la vida de otros.

Imaginar así la vida de otras personas, por medio de lo que hacen los cuentos y la curiosidad, que estos activan en el niño, es una preparación esencial para las relaciones morales de la vida adulta, pues "si se han hecho hábito, la empatía y el hacer conjeturas conducen a un cierto tipo de ciudadanía y a una determinada forma de comunidad: la que cultiva una resonancia compasiva hacia necesidades del otro y entiende el modo en que las circunstancias las condicionan, a la vez que respeta el carácter individual del otro" (Nussbaum, 2010, pág. 145). Y esto es algo que no se logra a través del conocimiento frío de las cifras y las cantidades, sino que es un efecto propio del encuentro con escenarios narrativos en los que la complejidad de la existencia se pone de manifiesto.

La capacidad de imaginar aspectos complejos de la vida vuelve al niño capaz de sentir compasión, a través de la cual reconoce su propia vulnerabilidad ante la desgracia, ya que la respuesta compasiva exige que el agente pueda advertir en quien sufre la situación de alguien como él, que atraviesa un padecimiento que puede ser el suyo. "Al responder con compasión al sufrimiento ajeno, uno comprende que el hecho de ser una persona próspera o poderosa no lo excluye de las filas de la humanidad necesitada" (Nussbaum, 2001, pág. 129), y esto es de gran importancia para una sociedad democrática en la cual es importante que los ciudada-

nos se vean unidos a los demás por las mismas debilidades, necesidades y por similares capacidades de éxito.

Las humanidades y las artes son el dispositivo a través del cual se cultivan estas tres capacidades. Las artes y las humanidades son recursos apropiados para promover un tipo de formación participativa que activa y mejora la capacidad de ver el mundo a través de los ojos de otro ser humano (Nussbaum, 2010, pág. 132), activando en los ciudadanos los poderes de la imaginación esenciales para la construcción de ciudadanía (Nussbaum, 2001, pág. 121):[11] las artes "cultivan las capacidades de juicio y sensibilidad que pueden y deben expresarse en las opciones de los ciudadanos" (Nussbaum, 2001, pág. 122), es decir, cultivan los "inner eyes" que precisamos los ciudadanos en nuestras relaciones con otras personas. "Esta formación artística puede y debe estar vinculada con la educación democrática, ya que muchas veces las obras de arte ofrecen una valiosa oportunidad de empezar a aprender cuáles han sido los logros y los sufrimientos de una cultura distinta a la nuestra" (Nussbaum, 2010, págs. 146-147).

Las artes y las humanidades cumplen una función doble en las instituciones educativas: cultivan la capacidad de juego y la empatía y, además, se enfocan en los puntos ciegos de cada cultura, cuestiones que son decisivas para la promoción de valores democráticos como el respeto por la igual dignidad. "Para vincularse de manera estable con los valores democráticos, ambas funciones necesitan una perspectiva normativa acerca del modo en que deben relacionarse entre sí los seres humanos (...) Ambas requieren de una selección cuidadosa de las obras de arte que se utilizarán" (Nussbaum, 2010, pág. 147). Puesto que la imaginación simpatética puede resultar caprichosa e irregular si no se la vincula con la idea de igual dignidad, y porque existen muchas obras de arte que refuerzan y promueven la segregación.

11 Además de Nussbaum, son varios los filósofos que se han interesado por justificarle un lugar a las narraciones en la deliberación moral y la construcción de ciudadanía. Así, Jorge Peña Vial señala a filósofos de la narración como Paul Ricoeur, Alasdair MacIntyre, Hannah Arendt, Charles Taylor, teóricos de literatura tales como George Steiner, Claudio Magris, y, en menor medida, filósofos de la historia como Louis Mink y Hayden White, que enfatizan el influjo ético de las narraciones, históricas o ficticias, en la creación de la identidad y en el temple moral. No obstante, señala este mismo autor, es Martha Nussbaum quien ha propuesto, de modo programático y expreso, valerse de la literatura como método específico para la enseñanza de la ética y la ciudadanía (Peña Vial, 2006).

La literatura, y más concretamente la novela, sostiene Nussbaum, tiene una triple tarea especial en la formación de la ciudadanía[12] y en el cultivo de la capacidad de imaginación simpatética: "first, to present true facts; then, simultaneously, to lure people´s imaginations into that world and entice them to care about the people they find there; finally, to convince readers that the people there are not actually disgusting or evil but deserving our friendship and respect" (Nussbaum, 2012, págs. 186-187). Esta función cívica de la literatura es la función que Aristóteles valoraba de la tragedia, valor que radica en la posibilidad, compartida con la tragedia, de mostrarnos las cosas como pueden ser, cuestión extremadamente valiosa en política, ya que una democracia no solo requiere de instituciones y procedimientos, sino que además, como argumenta Nussbaum insistentemente, necesita de una particular calidad de visión por parte de sus ciudadanos, que les permita imaginar lo posible, con el pro-

12 Es importante destacar aquí otros autores que respaldan esta idea de Nussbaum, por ejemplo Jorge Peña Vial quien en su artículo "Relevancia de las narraciones en la educación moral", siguiendo las ideas de Nussbaum, realiza un análisis prolijo del papel de las narraciones, sean históricas o ficticias, en un tipo de formación moral atenta a la consideración de posibilidades distintas a las del agente. Así, sostiene que gracias a las narraciones, salimos de los estrechos marcos de nuestro carácter y personalidad para ver el mundo desde perspectivas distintas. A través de ellas podemos identificarnos con los parámetros mentales y afectivos de distintas personas y situaciones humanas como el éxito o el fracaso, situaciones de esperanza o resentimiento, "en fin, toda la variedad tanto de asuntos vitales como de la multiplicidad humana de caracteres, personalidades, temperamentos y ambientes geográficos, históricos, sociales, económicos, raciales, morales y políticos" (Peña Vial, 2006, pág. 43). Así mismo, resulta interesante lo que a este propósito anota Ítalo Calvino, para quien si bien las cosas que la literatura puede enseñar son pocas, resultan insustituibles; y estas cosas, que Calvino denomina insustituibles, son las capacidades democráticas que Nussbaum espera que los ciudadanos cultiven a través de las novelas y las humanidades en general. En términos de Calvino estas son: "la forma de mirar al prójimo y a los demás, de poner en relación hechos personales y hechos generales, de atribuir valor a cosas grandes y a cosas pequeñas, de considerar los límites y vicios propios y los de los demás, de encontrar las proporciones de la vida, el lugar que ocupa el amor en esta, así como la fuerza y su ritmo, (...); la literatura puede enseñar la dureza, la piedad, la tristeza, la ironía, el humorismo, y tantas cosas necesarias y difíciles" (Calvino, 1995, pág. 24). Alasdair MacIntyre, con su tesis que el hombre es fundamentalmente un hombre que cuenta historias también justifica para literatura y para las humanidades en general un lugar importante en la formación moral de los ciudadanos, en la medida en que defiende, al igual que Nussbaum, el valor exclusivo que tienen para permitirle al agente la capacidad de imaginar lo posible. Así MacIntyre dice que escuchando una amplia variedad de narraciones es como los niños aprenden el tipo de personajes que puede existir en el drama en que han nacido y cuáles son los derroteros del mundo. Por el contrario, si se priva a los niños de esta posibilidad, dice MacIntyre, se los deja "sin guión, tartamudos, angustiados en sus acciones y en sus palabras. No hay modo de entender ninguna sociedad, incluyendo la nuestra, que no pase por el cúmulo de narraciones que constituyen sus recursos dramáticos básicos" (MacIntyre, 2004, pág. 267).

pósito de vencer la tendencia a negar la humanidad compartida entre los de aquí y los de allá (Nussbaum, 2001, pág. 125). En este sentido, la narrativa literaria tiene una importancia moral y política en la medida en que promueve un universalismo que revela profundas similitudes sin eludir las diferencias particulares.

El aporte de las artes y las humanidades es esencial para las democracias, en la medida en que son el mecanismo a través del cual se puede refinar la textura emocional de los ciudadanos: a través de ellas las personas aprenden sobre su condición de fragilidad y son habilitadas para abrirse compasivamente a personas distintas y lejanas en las cuales reconocen una humanidad común. Sin estas capacidades la democracia es imposible, pues no hay democracia que sobreviva como tal si sus ciudadanos estigmatizan a las minorías sin poder político y menos favorecidas social y económicamente, si no tienen como punto de partida de sus metas el hecho de su sociabilidad constitutiva y si no saben sobre la complejidad que entrañan las vidas de otros. No hay democracia estable cuando los ciudadanos priorizan el cultivo de la competitividad y la persecución de renta.

3. La pertinencia de la obra de Nussbaum en el contexto ecuatoriano

Decir que la democracia depende de una textura emocional que debe ser atendida prioritariamente por el sistema educativo a través del cultivo y promoción de las artes, las humanidades y la filosofía, entraña una crítica a aquellas formas de pensar, según las cuales, el fin de la educación por excelencia es la prosecución del lucro. Esta idea, diciéndolo en los términos de la Bolonia de la eurozona, de la universidad al servicio de la sociedad, tiene una gran resonancia en nuestro sistema educativo público y privado. Es fácil advertir como los saberes que se priorizan y, muchas veces, los únicos que se atienden[13] son aquellos que en efecto garantizan y prometen lucro. De hecho, en gran medida los proyectos actuales de reforma de la educación superior parecen estar fundadas sobre este criterio.

13 En Ecuador el sistema de becas atendido por el SENESCYT solo financia estudios de posgrado en disciplinas técnicas de aquellas de ciencia aplicada.

No se trata de desconocer lo que significa y aquello en lo que se traduce el cultivo de la técnica en la sociedad. Sería absurdo sostener una idea así, como absurdo derivar esta conclusión de nuestra argumentación. El punto es que si no se cultivan en su justa medida aquellas disciplinas que promueven en las personas cualidades que los habiliten como ciudadanos democráticos, difícilmente garantizamos la democracia, pues esta no se fortalece solo con grandes y amplias carreteras, megaconstrucciones y nanotecnologías imbabureñas. De la misma manera, como también lo supone la preocupación por los fundamentos prepolíticos de la democracia, justificada ampliamente por Habermas (Habermas, 2005) y que es la misma sobre la que Nussbaum levanta su argumentación, es necesaria la promoción de aquellas condiciones que hacen posible la democracia; junto a las leyes y a la instituciones democráticas es necesario un tipo de ciudadanía que encarne los principios que animan la estructura básica de la sociedad.

En nuestro país podemos identificar varias realidades que nos hablan de la urgencia con la cual habremos de promover más intensamente aquellas capacidades cuyo cultivo nos permite desarrollar una sensibilidad democrática y asumir o, por lo menos, hacernos más fácil la convivencia con nuestra vulnerabilidad. Necesitamos promover más intensamente una ciudadanía con juicio crítico, autorreflexiva, capaz de argumentar sus creencias y movilizarse justificando y argumentando racionalmente sus preferencias, por lo menos, aquellas que surten efectos sobre la esfera pública y el bien común. Aunque la lógica no hará que nos amemos más los unos a los otros, sí nos dará la suficiente claridad para encontrar la fuente de nuestros desacuerdos e iluminará el camino que se habrá de seguir, siempre y cuando el interés sea solucionar problemas de fondo y no simplemente sea un juego de intereses.

No es posible una democracia en la cual sus ciudadanos no puedan deliberar abierta y públicamente sobre aquellos temas de interés general, y mucho más inconcebible resulta, que en el lugar del debate de las leyes por excelencia no se pueda debatir ni disentir. No es sano para una democracia que las leyes sean solo el producto de una mayoría que obedece a quienes saben qué es lo que más le conviene al país. Necesitamos una

ciudadanía capaz de ver más allá del sofisma ofrecido por el excelente manejo de los medios de comunicación. Nuestra frágil y ya casi ausente democracia necesita con urgencia un tipo de ciudadanía capaz de discernir y decidir autónomamente, capaz de ver la realidad nacional por encima de valoraciones maniqueas; ciudadanos entre quienes sea la fuerza de los argumentos la que se imponga y no las verdades que los tecnócratas han contemplado en sus narcisistas ensoñaciones de poder.

El cosmopolitismo como ideal de ciudadanía característico de ciudadanos democráticos es otra cualidad que sin duda no debemos descuidar. Aunque nuestra tradición tiene la ventaja de no estar asentada sobre nacionalismos patológicos, actualmente, en los discursos oficiales como en ciertos espacios de opinión, se apela a cierto patriotismo que no siempre termina siendo sano: hay situaciones en las cuales debemos aprender a aceptar la irrelevancia moral de pertenecer a este o a otro lugar. Algunas decisiones oficiales, apoyadas por amplios sectores de la sociedad civil, no dejan de sugerirnos la necesidad de un debate más amplio, formulado desde un horizonte de intereses que no sean solo los nuestros: hay retos que debemos enfrentar y resolver desde los intereses de la comunidad internacional.

Hace unos cinco años, cuando aún yo era novicio de la Compañía de Jesús y desempeñaba mi trabajo apostólico en uno de los barrios populares del norte de Quito, presencié un acontecimiento que con el tiempo he ido comprendiendo en su complejidad. Un sábado el barrio amaneció con cerca de cien haitianos. Muchas personas, se acercaban a mí con una pronunciada preocupación sobre qué hacer ante la presencia de estas extrañas personas: negros raros, hablan una cosa que nadie entiende, gritan, no son normales. No era fácil arrendarles un lugar para vivir, pues con ellos no se sabía, eran desconocidos, inspiraban miedo, se desconocía el lugar del que provenían... Incluso los negros ecuatorianos que habitaban el barrio se sentían preocupados: estos nuevos negros les resultaban rarísimos. Situaciones como estas se reproducen comúnmente en diversos escenarios. A diario podemos escuchar y participar de conversaciones que nos advierten de una situación que ya está siendo referida como un problema serio: alta presencia de cubanos, haitianos y

colombianos en medio de nosotros; y la mayor parte de las veces, ellos son los responsables naturales de serios problemas públicos.

No creo que tengamos mayores diferencias si necesitásemos coincidir en que el grueso de nuestra población parece no disponer de las herramientas suficientes para situarse debidamente frente al otro. Quizá no hemos sido educados lo suficiente para adentrarnos en la complejidad de la existencia de los distintos. Conviene advertir que si en nuestra sociedad seguimos legislando desde el desconocimiento y la incapacidad de lo que significa comprender simpatéticamente los múltiples relatos de la existencia; incapaces de acercarnos curiosamente compasivos a las diversas formas de perseguir planes de vida buena, sin benevolencia y con los ojos del corazón cerrados, nuestras leyes e instituciones seguirán teniendo muy poco que aportar en auténticos procesos de inclusión y justicia para todos.

Bibliografía

Calvino, I. (1995). *Punto y aparte. Ensayos sobre literatura y sociedad*. Barcelona: Tusquest.

De la Fuente, O. P. (2009). Eduación para la democracia. Una visión de los clásicos. Universitas. *Revista de filosofía, derecho y política*.(9), 83-103.

Fabiana, B., & Di Tulio, A. L. (s.f.). Barcelona Metrópolis. Recuperado el 12 de mayo de 2012, de Barcelona Metrópolis: http://www.barcelonametropoli.cat/es/page.as?id=21&ui=473

Habermas, J. (2005). *Entre naturalismo y religión*. Barcelona : Paidós.

Huntington, S. (2005). *El choque de civilizaciones y la reconofiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós.

Jiménez Bósquez, D. A. (2012). *La educación para la democracia como refinamiento emocional en Martha Nussbaum*. Bogotá : Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (tesis).

MacIntyre, A. (2004). *Tras la virtud*. Barcelona: Crítica.

Nava Contresas, M. (2000). Martha Nussbaum, lectora de Aristóteles. *Metapolítica* (4), 34-45.

Nussbaum, M. (1996). Virtudes no relativas. En M. Nussbaum, & A. Sen, *La calidad de vida* (págs. 318-351). México, DF: FCE.

——— (1997). *Justicia Poética*. Barcelona: Andrés Bello.

——— (2001). *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Barcelona: Andrés Bello.

——— (2005). *El conocimiento del amor*. (R. O. Inajeros, Trad.) Mínimo Tránsito.

——— (2006). *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*. Buenos Aires: Katz.

——— (2008). *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. (A. Maira, Trad.) Barcelona: Paidós.

——— (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Katz.

——— (2012). *The New Religious Intolerance. Overcoming the Politics of Fear in an Anxious Age*. Cambridge MA and London: The Belknap Press of Harvard University Press.

Nussbaum, M., & Cohen, J. (1999). *Los límites del patriotismo*. Barcelona: Paidós.

Peña Vial, J. (2006). *Relevancia de las narraciones en la educación moral*. (U. Intercontinental, Ed.) Interticios (11), 41-56.

Comité Ejecutivo de Publicaciones:
Mercedes María Simon
León Espinosa Ordóñez
Álvaro Mejía Salazar
Santiago Vizcaíno Arroyos

Edición y corrección de lenguaje, diseño y diagramación: María Dolores Villamar
Portada: Gabriela Pallares P.
Impresión: EKSEPTION

Primera edición, 2015, 300 ejemplares
Quito, Ecuador
ISBN: 978-9978-77-230-0

6 Sostenibilidad de la
Rodrigo Bernal, Clau
Jaime Navarro, Mart

7 Políticas de uso y m
Renato Valencia, Glo
Mónica Moraes R., M

8 Bioinformática y la
William J. Baker, Rob
Alex Theys, Soraya Vi